

## **Carta pastoral del cardenal Collins sobre el santo nombre de Jesús**

Muy temprano cada año, el 3 de enero, la Iglesia celebra la Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús. ¿Por qué tener una fiesta en honor a un nombre? Porque los nombres importan mucho, ya que representan y hacen presente a quien se nombra.

En un nivel puramente humano, los nombres importan. Decimos el nombre de una persona, y ella responde. Cuando firmo mi nombre en un contrato, estoy obligado por él. Cuando firmo mi nombre en un cheque, el dinero sale de mi cuenta.

Los nombres están en el corazón de nuestras experiencias más profundas. Cuando somos bautizados, el celebrante dice: "(nombre), yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Cuando un hombre y una mujer se unen en el Sacramento del Santo Matrimonio, cada uno dice: "Yo (nombre) te tomo (nombre) para que seas mi (esposo o esposa)". Cuando un candidato debe ser ordenado sacerdote, se lo llama por su nombre, y responde: "Presente", ofreciéndose a sí mismo para la ordenación.

Lo que es verdad en el nivel humano es aún más sorprendente en el nivel divino. Un momento clave en el Antiguo Testamento es la experiencia de Dios que hace Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3). Dios le revela a Moisés el nombre divino, que hace que Dios esté presente. El nombre revelado a Moisés fue tratado con gran reverencia. De hecho, el segundo de los 10 mandamientos nos dice que no debemos tomar el nombre del Señor en vano. Y en el Padre Nuestro oramos: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". Cuando decimos "que se santifique tu nombre", realmente estamos diciendo "que seas santificado". El nombre hace presente a la persona: es tan significativo! Reconocemos ese hecho cuando comenzamos nuestras oraciones "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Los cristianos adoramos a Jesús como nuestro Señor y Dios, al Dios-con-nosotros. "Cristo" no es el apellido de Jesús; es un título; "El Cristo" - el Mesías, el ungido. Nosotros afirmamos que Jesús es el Cristo, el Señor, e incluso tenemos una fiesta especial de Cristo Rey cerca del fin(al) de(l) año. "Cristo" es un título que expresa la majestad de Jesús.

Las personas más perseguidas en el mundo de hoy son los cristianos y muchos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo están siendo asesinados, encarcelados o exiliados, con sus iglesias y hogares destruidos, porque son fieles a Jesús, el Cristo, el Señor de sus vidas. La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia. En 1927, el gran sacerdote Miguel Pro fue martirizado en México por su fe en Jesús. Hay fotografías de él enfrentándose valientemente a las balas del pelotón de fusilamiento, gritando "Larga vida a Cristo Rey." El Padre Pro era jesuita, miembro de la "Compañía de Jesús", cuyo emblema es "IHS", que son las primeras tres letras del "Santo Nombre de Jesús" en griego. Pero, todos los cristianos formamos una sociedad de Jesús y estamos comprometidos no solamente para estar listos, como el Padre Pro, a morir por él, sino más aún, a vivir por él mostrando su amor en todo lo que hacemos.

Si el título "Cristo" es sagrado y vale la pena morir por él y vivir para él, más aún es el Santo Nombre de Jesús. El nombre en sí mismo significa que Dios nos salva y nos rescata de nuestros pecados. Desde los primeros tiempos, aunque sus discípulos estaban dispuestos a usar su título de "Cristo" libremente, ellos trataron su Santo Nombre con gran reverencia. Recomiendo leer Filipenses 2: 6-11, basado en un himno cristiano muy antiguo, que habla de la segunda persona de la Santísima Trinidad que viene entre nosotros, compartiendo nuestro sufrimiento, incluso hasta su muerte en la cruz, y por eso "Dios también lo exaltó grandemente, y le otorgó el

Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre."

El Santo Nombre de Jesús representa a nuestro Salvador, el Señor de nuestras vidas, y lo hace presente. Cuando honramos su nombre, lo honramos a Él; cuando deshonramos su nombre, lo deshonramos a Él.

Aquí hay algunas implicaciones prácticas de ese hecho:

1) Deberíamos usar su nombre reverentemente en oración. Recomiendo encarecidamente a todos a orar constantemente con la "oración de Jesús": "Señor Jesús, Hijo del Dios viviente, ten piedad de mí, (que soy) un pecador".

2) Debemos dar alguna señal de reconocimiento a lo que su Santo Nombre representa y hacerlo presente. Cuando yo era joven, se sugirió que se inclinara la cabeza al pronunciar el Santo Nombre de Jesús. Esa es una buena costumbre y ayuda un poco a recordarnos la adoración que le debemos al Señor de nuestras vidas. Si podemos comprometernos más profundamente con esa adoración, recemos para que hagamos presente el amor de Jesús en nuestro mundo sufriente, de una manera más efectiva a través de nuestras acciones.

3) Nosotros no nos burlamos o tratamos a otras personas irrespetuosamente. ¿Cuánto más debemos tratar con reverencia el Santo Nombre de nuestro Salvador? El nombre hace presente a la persona que lo lleva; por eso, los discípulos de Jesús no usamos ese nombre sagrado para maldecir y no lo usamos de manera banal, trivial o frívola. Les pedimos, a los amigos que no comparten nuestra fe, que respeten el nombre de Jesús, ya que estamos igualmente comprometidos a no tratar irrespetuosamente lo que es sagrado para los demás.

Terminaré con una cita de un bello himno basado en Filipenses 2: 6-11:

"Al nombre de Jesús, que toda rodilla se doble; que toda lengua lo confiese rey de la gloria ahora. Esto agrada al Padre, que lo llamemos Señor, quien desde el principio fue la Palabra poderosa.

Humillado por un tiempo, para recibir un nombre de los labios de los pecadores, para quienes él vino; fielmente lo llevó sin mancha hasta el final, lo devolvió victorioso cuando de la muerte pasó.

En tu corazón ensálzalo; allí déjalo someter todo lo que no es santo, todo eso que no es verdad. Míralo a Él, tu Salvador, en la hora de la tentación; deja que su voluntad te envuelva en su luz y poder".